

En primer lugar, el solo hecho plantear este tema, los adolescentes del siglo XXI ya indica la preocupación y el interés que puede despertar. Las constantes referencias en los medios de comunicación y las inquietudes que , como orientador escolar en un Instituto de Educación Secundaria, padres y profesores indican que algo está pasando, que algo nos inquieta ..

Y tengo la impresión de que, en general, esta inquietud gira en torno a la pregunta de si son distintos los adolescentes de ahora mismo de los adolescentes que nosotros, ahora adultos, fuimos. Y si hay alguna diferencia, cuál es esta . Además, la situación nos desconcierta de tal manera que muchas veces no sabemos qué hacer. Bien, intentaré como ya he comentado, en compartir mi punto de vista con ustedes.

Porque a estas inquietudes los medios, los responsables políticos y sociales suelen dar dos tipos de respuestas, mutuamente excluyentes y , muchas veces bastante simplificadoras de una realidad bastante compleja.

O bien, se oye en los medios, estamos con la mejor y más preparada de las generaciones de la historia de nuestro país y los problemas que pudieran existir no son preocupantes, todo se resolverá con el tiempo, por lo que conviene no hacer nada diferente de lo que se hace.

O bien, dicen otros, nos encontramos con una situación catastrófica e insostenible: violencia escolar, abuso masivo de drogas, abandono escolar, y estas cosas antes no pasaban y lo que hace falta, es mucha mano dura que hay mucho vicio. Creo que las dos visiones que acabo de caricaturizar, nos dicen algo de la situación actual de los adolescentes, pero ninguna da una visión completa que nos permita entender y hacer algo, si es que hay que ponerse manos a la obra..

Cuando estaba preparando esta conferencia me preguntaba si realmente hay diferencias sustanciales entre los adolescentes de hoy. Afortunadamente, la ciencia y los medios de comunicación vinieron en mi auxilio. Como seguro que conocen , se ha estado celebrando recientemente la semana de divulgación de la ciencia y uno de los conferenciantes Javier de Felipe, especialista en neurología del CSIC, afirma que no ha habido cambios en el cerebro en los últimos 20.000 años.

Esto ya nos da una primera aproximación, la ciencia no ha documentado cambios en el sistema cognitivo ni afectivo de nuestra especie, con lo que la psicología evolutiva todavía tiene mucho que decirnos. Aprovecho ahora para señalar las tareas y los cambios por los que los adolescentes transitan

- Cambios físicos: la pubertad y el desarrollo de la sexualidad. Que conllevan una necesidad de ajustar su imagen corporal y de su sexualidad.
- Cambios cognitivos. Aparecen las operaciones cognitivas llamadas formales que permiten manejarse con hipótesis y abstracciones, les permite pensar a largo plazo y de prever diferentes futuros.
- Cambios en las relaciones sociales: El grupo de iguales pasa a ser una referencia fundamental de la vida de los adolescentes, antes la amistades eran provisionales y

basadas en relaciones familiares, de juegos... Ahora comienzan a elegir a sus amigos y esta elección está basada en otros criterios. También la influencia que los iguales producen en los individuos y que es la medida de la vida de los adolescentes. Quieren ser parte de un grupo, sentirse miembro de una cuadrilla, de los elegidos de las clase. ¡Ay, de los que no son invitados!

· Cambios afectivos: Siendo uno de los principales la experiencia de que uno guía su acción por metas internas, por sus propias metas. Todo en íntima relación con la aparición de la experiencia del sí mismo, del descubrimiento de su intimidad.

Estos cambios provocan una revolución, se comienza a pensar en las posibilidades de poder efectuar cambios en si mismo y en su entorno. Pero, al mismo tiempo, estos importantes procesos implican perder seguridad y adentrarse en caminos nuevos. Quieren despegarse de la seguridad que proporcionan los padres, pero no pueden vivir sin ella todavía.

Los adolescentes quieren, son capaces de proyectar un nuevo mundo posible para, pero todavía no tienen todas las herramientas. Su horizonte es al comienzo muy pequeño. Y, claro, para avanzar necesitamos seguridad. Por eso, ellos tienen que abandonar la seguridad del yo infantil para llegar a...¿Dónde?.

Piensen que es un nuevo yo, sin experiencia real de la vida y que les lleva a considerar el día a día como lo máximo. Y eso dentro de una pasión y energía que no tiene límites, por lo menos para lo que les interesa .

Muchas veces ese comportamiento de discutir constantemente con los padres, de rabietas exageradas, o de lo contrario de refugio en el silencio o los monosílabos que tanto nos exaspera a los padres, se puede explicar como un modo de responder a un demanda o una inquietud adulta con un comportamiento todavía infantil.

Es la primera ocasión en su vida en que los afectos salen fuera de casa. Se enamoran por primera vez con una pasión y una candidez que no se repetirá.

Por tanto, los cambios de haber alguno no estarán en este punto. En lo comentado, las adolescencias se parecen bastante. Pero como somos producto de la interacción constante entre nuestra biología y nuestras circunstancias. Si es verdad lo que nos dice la ciencia, los cambios deben estar en el entorno. Me gustaría centrarme con un poco más de detalle en este punto.

No sé si se han percatado pero estoy he comenzado hablando de adolescencia y todavía no he definido no he concretado este concepto. No es una cuestión fácil ya que esta definición está muy relacionada con la cultura. En principio, podemos definir a la adolescencia como la etapa intermedia entre la infancia y la madurez, en la que operan los cambios biológicos ( pubertad) y psicológicos antes mencionados cuya finalización implica el paso a la edad adulta. Y ser adulto, la idea de ser adulto, es muy diferente según las diferentes culturas. En este sentido, si me permiten quisiera hacer una pregunta en voz alta, en nuestra sociedad, en la actualidad, cuándo, a qué edad podemos considerar que una persona ha comenzado a ser adulta. Difícil cuestión, ya que debemos establecer un límite temporal Pero, ¿cuál es este? ¿La finalización de los estudios?¿La

emancipación de los padres? En nuestra sociedad, esto no está nada claro, es una situación muy borrosa. Si les sirve de algo, hay tarjeta joven es denominada menor de 26 años, y entidades bancarias ofrecen sus productos para los jóvenes menores de 35.

En todo caso, nos encontramos con una entrada en la etapa de la madurez, más larga que en otras generaciones. Recuerden, la edad a la que la mayoría de nuestros padres fundaron un hogar, ¿ serían portadores de la tarjeta menor de 26?. Creo que sí.

No sé si se han fijado pero los adolescentes de hoy tienen unas señas de diferenciación externas muy claras, por ejemplo, su ropa, su peinado, la música... y son muy conscientes de ellos y se identifican muy fuertemente con ellas. Quieren que les identifiquen pero a la vez existe una clara uniformidad. La salida de un Instituto es reveladora, casi todos van vestidos de forma muy similar. Piensen en su vestimenta por un segundo, ¿ ven ya sus pantalones anchos, las sudaderas, el ombligo de las chicas y la marca de su ropa interior sobresaliendo de los pantalones?

Primera conclusión, al tratarse de una etapa limitada por la cultura, en nuestra sociedad ha ampliado o mejor difuminado algunos límites, prolongando esta etapa de preparación para la vida adulta e independiente. Recordemos, que otras sociedades hacen este tránsito de forma muy tajante y clara ( la sociedad romana, la costumbre de noblezas y alta burguesía de la puesta de largo). Todo esto nos indica el primero de los retos a los que se enfrentan nuestros jóvenes: no hay un límite y por ello el cambio de etapa depende de cada uno, y especialmente de las decisiones responsables que se vayan tomando.

También de las posibilidades económicas, y claro si algo depende de la decisión personal puede que haya personas responsables y otras que sigan el lema famoso lema de vive de tus padres hasta que puedas vivir de tus hijos

En este sentido, nuestros adolescentes se enfrentan a un nuevo reto, el de la sociedad tecnológica y de la información, la sociedad del conocimiento y la globalización. Todo ello nos suele parecer importante y casi todo el mundo está de acuerdo en que no debemos perder esos trenes. Lo que lleva implícita esta situación, es que la escolarización se prolonga tanto la obligatoria como la voluntaria: ahora son los 16 años, dentro de poco la tendencia de los países de lo que se llama nuestro entorno, será de ampliarla a los 18. Y esto supone un nuevo reto para los adolescentes, el de los estudios, que se prolongan en el tiempo. Este hecho es especialmente relevante porque el fracaso o éxito en lo académico puede traer consigo un éxito o fracaso en la etapa posterior.

Evidentemente nuestros hijos se van a enfrentar antes o después a la actualización de los aprendizajes, al estudio de los idiomas y al uso generalizado y masivo de las nuevas tecnologías.

Además estamos sometiendo al sistema educativo a tensiones que no sabemos adivinar por dónde y cómo acaba, no quisiera abundar demasiado en esta situación, pero, por un lado pedimos a la educación formal que nuestros hijos aprendan muchas cosas Por otra parte, y al mismo tiempo, queremos que nuestro sistema escolar se ocupe de

muchas cosas importantes: la prevención de la violencia, la prevención del abuso de drogas, la educación vial... Ocurre también que al democratizar y extender los estudios es inevitable que la media de conocimientos descienda. Antes tendríamos una media muy alta de conocimientos pero también había menos alumnos estudiando, en relación a la población general.

En fin, nuestros adolescentes también se deben enfrentar a nuevos retos escolares así como necesidad de formación más prolongada en el tiempo. ¿Cuántos de los mayores de 40 años de los aquí presentes acudían a una escuela de idiomas, después de clase? ¿Cuántos hay que conozcan Uds. que van? A la salida lo ven, el edificio de al lado es la Escuela Oficial de Idiomas.

Además de esto, quisiera decir que hablar de adolescentes es hablar de una población amplia y heterogénea. Creo que se puede ilustrar bien esta cuestión aludiendo a la anécdota, del presidente francés que al ser preguntado qué opinión le merecían los franceses, replicó que ninguna ya que no conocía a todos y cada uno de ellos. Hay muchas adolescencias, determinadas por la clase social (lo siento pero todavía existen), por su origen y su cultura, y en la actualidad se han incorporado a nuestra sociedad personas venidas de casi todo el mundo. Los adolescentes del siglo XXI en España son de diferentes orígenes y vamos a tener que organizarnos para vivir todos juntos, en un estado democrático social y de derecho como dice la Constitución. Otro nuevo desafío, que ya ha está presente.

Nuestros adolescentes van a llevar mucho tiempo disfrutando de una sociedad democrática. No van a tener otra referencia de sistema político, afortunadamente, al contrario que muchos de nosotros. Y al haber crecido en democracia, el adolescente actual tiene adquirida una clara conciencia de sus derechos. Y tienen muy claro que los padres debemos protegerles y que no podemos utilizar otros medios, digamos, más expeditivos del pasado para demostrar nuestra autoridad.

Y ocurre que, de vez en cuando, se escucha la añoranza del uso de los medios autoritarios del pasado. Y es verdad, que son contundentes, de rápido y fácil uso y de resultados inmediatos. Algo muy útil en estos tiempos en que la eficacia y la eficiencia de medios esta tan valorados. Pero también debemos recordar que esos usos, esos tipos de castigo, traían consigo cólera y resentimiento; a la vez que se manda el mensaje de que la obediencia debe ser inspirada por el temor y la intimidación. Y estos valores no son aspiraciones de nuestra sociedad. Y quiero recordarles que los adolescentes no han creado las leyes ni nuestros valores, se los hemos donado en vida. Somos los adultos los que queremos abolir ciertas prácticas y a la vez queremos, y necesitan los adolescentes, orden y autoridad.

Pero, y aquí viene la cuestión, los derechos no funcionan aislados. Están íntimamente relacionados con los deberes y con los valores éticos que los inspiran y fundamentan. Los adolescentes, por su funcionamiento afectivo antes apuntado, suelen ignoran esta parte ( siempre que no se vean perjudicados ellos mismos, claro) y están muy preocupados por sus derechos, y hacen bien, pero debemos recordar y actuar, en la familia, en la sociedad, en consonancia con los deberes que tenemos respecto de los demás .

En este sentido, están inmersos en una gran paradoja. Piden libertad y luchan por conseguirla, en ámbitos privados e individuales, no lo olvidemos, pero están perdidos si la consiguen con excesiva facilidad; quieren independencia pero necesitan de sus progenitores. “No te metas en mi vida, pero me puedes llevar a ...” .Y decimos que no hacen caso de los padres, que no contamos nada pero curiosamente no abandonan el nido familiar, bien por las dificultades de hacerse con medios económicos estables y también porque estamos creando hogares muy protectores, el colchón del bienestar.

Antes lo normal, era que los chicos al acabar el servicio militar, ahora ya saben que no ocurre, se emancipaban, se casaban y de disponían a trabajar en un lugar, donde era muy previsible que celebraran la fiesta de su jubilación. Ahora ya no y ellos lo saben, y esto hace que se hagan expectativas sobre su vida muy diferentes.

El modelo de familia está cambiando de modo vertiginoso. De hecho no hay un modelo, hay muchos y con unas relaciones internas muy diferentes. Como he comentado anteriormente, la relación entre la pareja y los hijos, no está basada en la autoridad patriarcal, sino en otros valores como la autonomía personal.

Voy a citar un ejemplo, lo raro antes, familias más amplias era que los hijos tuvieran una habitación para ellos solo. Ahora mismo, lo raro es lo contrario. Los adolescentes piden y nosotros entendemos sin problema, que pueden tener una habitación para ellos, su espacio privado. Y muchas veces este habitación está conectada con el resto del mundo mediante la televisión o mediante Internet y está muy alejada de las personas más próximas, sus padres y hermanos.

En este sentido, la autonomía y libertad en las relaciones familiares ha provocado que los adolescentes tengan modelos de referencia diferentes a los que nosotros tuvimos. Lo extraño antes era comer solos o delante de la TV. Una de las cosas que hoy deberíamos promover es tener espacios comunes con nuestros adolescentes. Nuestras posibilidades de mejora personal, se producen, en estrecha relación con los otros significativos, los iguales pero también con los padres y los hermanos

Son usuarios de la nuevas tecnologías, el móvil es su bandera. Pero, no lo usan para llamar por teléfono solamente, lo emplean para enviarse mensajes cortos, como consola de juegos y como equipo de música. La mayoría no sabe lo que son los vinilos ya que usan MP-3, Ipod...saben emplear el Bluethooth y además ahora, lo comparten con altavoces que acoplan. Conocen las novedades de PlayStation 3, Wii, PSP, Nintendo y sus videojuegos. Qué decir del ordenador, han nacido con él y lo usan de forma muy concreta. Utilizan el Messenger, el Tuenti y Facebook y sus posibilidades de comunicación: agregan sus contactos y chatean sin preocupación en su ciberespacio, otro territorio de comunicación vedado a los adultos. Pero corren también algunos peligros- acoso, abuso, dependencia...

Piensen también, que la sociedad de consumo, los halaga constantemente. Precisamente porque las empresas, las multinacionales se han dado cuenta de que son unos consumidores de primer orden, mejor dicho, los hemos hecho, nos hemos hecho de esta

manera. Hay productos ( móviles, revistas, ropa, música...) dirigidos específicamente a los jóvenes y los anuncios deben cuidarlos, deben hacerlos sentirse importantes por consumir. Fíjense, los publicistas emplean el arma número uno, el reconocimiento y valoración de la persona para vender sus productos. Y nosotros, muchas veces, nos dejamos llevar por los mensajes desalentadores y no buscamos sus resplandores, su lado brillante.

Lo cierto es que la sociedad de consumo y sus medios produce también explica también muchas diferencias. Nos da una pauta de normalidad, de igualdad, de expectativas de acción. Los anuncios nos enseñan cómo debemos ser y actuar. Y en general, se aprovecha la necesidad de referencia de los adolescentes que suelen necesitar espejos en los que mirarse, para homogeneizarles y pedirles que no se salgan de la norma, que es la de consumir. Les recuerdo que uno de las grandes necesidades psicológicas de esta edad es ser miembro del grupo.

Consumir , en términos psicológicos ofrece también una clave sobre nuestros adolescentes. Este hecho ofrece una recompensa inmediata y positiva , y además sin mucho esfuerzo para nuestros jóvenes- les recuerdo que están escolarizados mucho tiempo-. Cualquier estudiante de psicología sabe que este esquema, el refuerzo positivo, hace que se consolide una determinada respuesta. En otras palabras, las acciones que tienen una consecuencia positiva tienen más posibilidades de ser repetidas. Los publicistas y la gente de marketing, también saben psicología y mucha. Como la pauta dominante en muchos casos es esta, gratificación a corto plazo, pueden entender las dificultades que pueden llegar a tener los docentes en muchos casos. Y esto porque el aprendizaje escolar, y muchas de las cosas importantes de la vida, precisa de demorar la gratificación y de esfuerzo. En otras palabras, logros importantes en la vida no se consiguen a la primera, necesitan de errores y de mantener el esfuerzo para lograrlas. Quiero insistir también que la sociedad de consumo no la han inventado los adolescentes, se han encontrado con ella y viven inmersos en ella. No corramos en el peligro de tomarlos como consumistas y vagos. Viven aquí, en la sociedad que les hemos legado.

En esta sociedad, la importancia del ocio- especialmente como tiempo de consumo- ha cambiado radicalmente- Hace unos años, se pensaba que el trabajo articulaba la vida, ahora parece que es el ocio el que va ganando importancia en la trayectoria vital. Se produce una gran ruptura entre el tiempo dedicado al trabajo y el tiempo destinado al ocio. El fin de semana y sus noches, son el territorio de los adolescentes. Quisiera contar una anécdota para ilustrar este aspecto. Un grupo de profesores del Instituto donde trabajo salimos un viernes a cenar. No era una fecha señalada fin de trimestre o algo así y estábamos unas diez personas. Una cena de convivencia muy agradable. Cuando terminamos, nos preguntamos dónde podríamos tomar algo. Para llegar al bar donde habíamos decidimos ir, se podía atravesar la zona de bares de Tudela, el famoso "Tubo", alguien dijo vamos por ahí, que llegamos antes. Bien, imaginen la escena, las 12 de la noche más o menos y diez profesores del Instituto nos dirigíamos a atravesar esas calles, llenas de chicos y de chicas.

Yo suponía que habría que ir rodeando a los grupos de jóvenes y que ese atajo no iba a ser de mucha utilidad . Al contrario, la sensación al llegar allí se puede ser comparada a la que sintió Moisés cuando se separaron las aguas del Mar Rojo. Se abrió un pasillo

para nosotros, todo el mundo se apartó , por supuesto, no había por allí ningún adulto y en sus márgenes los jóvenes nos miraban extrañados , alguno se tapaba la cara para que no lo reconociéramos, y con el gesto de pensar , qué hace esta gente en nuestro territorio. Está claro que esos espacios en esos momentos son su conquista y su seña de identidad, además del espacio de trasgresión.

En ese territorio de encuentro se produce un tipo de diversión basado en el patrón de la sociedad de consumo, es un ocio consumista y social. La hora del botellón, el momento de usar otras sustancias. Piensen que la droga, legal o ilegal, es el paradigma del consumo. ( refuerzo a corto plazo, sin esfuerzo) .

Evidentemente, se nos plantea, se les plantea otro desafío, el desarrollo de un ocio social y sano. Y , en general, este patrón de ocio, no es una cuestión particular de un colectivo determinado- como podía ocurrir en otras épocas- sino que es parte de la cultura y de adolescentes bien integrados. Piensen también en los que no participan de esa seña de identidad. Son los raros, los marginados, los niños, *los frikis*.

Con todo esto, qué salida nos queda, la de quedarnos perplejos y estáticos ante lo que sucede o pedir más mano dura. La pregunta es qué hacer con todo esto. Es imposible dar una receta universal, pero me gustaría lanzar al aire algunas ideas.

Creo firmemente que la combinación de normas ( límites), diálogo ( comunicación) y autonomía ( libertad-responsabilidad), en entornos en los que presida el respeto y la confianza -familia, escuela, ocio, aplicados a las nuevos retos sociales, nos ayudarán en la ayuda que debemos dar a nuestros adolescentes-Para que puedan cruzar con éxito el trayecto que va desde la infancia hasta la edad adulta y se puedan convertir, en como se decía antes en hombre y mujeres de provecho.

Quisiera terminar con este mensaje de esperanza, y agradecerles la paciencia y su atención. Muchas gracias